

EL RELIGIOSO SOLITARIO: EROTISMO, POESÍA Y MISTICISMO EN LA ENSAYÍSTICA DE OCTAVIO PAZ.

Andrés Eloy Palencia Sampayo¹
Cristiane Navarrete Tolomei²

Resumen: En la presente investigación se analiza la relación existente entre erotismo, poesía y misticismo. Se tuvo como referencia los conceptos y postulados sugeridos en dos obras ensayísticas del escritor mexicano Octavio Paz: *La llama doble. Amor y Erotismo* y *Conjunciones y disyunciones*. A su vez se destaca que estas tres manifestaciones (Erotismo, poesía, misticismo) están constituidas por dos o más elementos que intervienen u operan como “oposiciones complementarias”. En última instancia se expone una interpretación de la obra poética *Cántico espiritual* del poeta místico español San Juan de la Cruz resaltando la relación entre erotismo, poesía y misticismo.

Palabras Clave: erotismo, poesía, misticismo.

THE SOLITARY MONK: EROTICISM, POETRY AND MYSTICISM THE ESSAYS OF OCTAVIO PAZ.

Abstract: In this research, it is analyzed the relationship among eroticism, poetry and mysticism. The concepts and postulates suggested in the essays *La Llama doble. Amor y erotismo* and *Conjunciones y disyunciones* by the Mexican writer Octavio Paz are the references in this research. Eroticism, poetry and mysticism are emphasized within the constitution of two or more elements that take part as “complementary oppositions”. Finally, an interpretation of *Cantico espiritual* (Spiritual Cantic) by Spanish mystic poet San Juan de la Cruz is presented in order to remark the relationship among eroticism, poetry and mysticism.

Keywords: eroticism, poetry, mysticism.

Octavio Paz: erotismo y poesía.

Dentro de la obra ensayística del escritor mexicano Octavio Paz, hay dos obras fundamentales en donde se aborda el tema del erotismo y la sexualidad: *La llama doble. Amor y erotismo* (1994) y *Conjunciones y disyunciones* (1969). Esta investigación pretende enfocarse en la relación entre el erotismo, poesía y misticismo que el mismo Paz expresa en las dos obras

¹ Licenciado en educación mención lengua y literatura por la Universidad de Carabobo-Venezuela. Mestrando em cultura e sociedade pela Universidade Federal do Maranhão (UFMA).

² Pós-doutora em Fontes Primárias e História Literária pela UNESP, de Assis, e pós-doutora em Literatura e outras formas de saber pela USP. Doutora em Estudos Comparados de Literaturas de Língua Portuguesa pela USP. Atua na Universidade Federal do Maranhão como professora adjunta da área de Literaturas de Língua Portuguesa, na Coordenação de Letras, do campus III; é docente permanente do Programa de Pós-Graduação em Cultura e Sociedade (PGCult), na linha de pesquisa Expressões e Processos Socioculturais.

antes mencionadas, para luego a través de la poesía del poeta místico español San Juan de la Cruz ejemplificar y evidenciar las características comunes entre estas tres manifestaciones (erotismo, poesía, misticismo). Bien, aclarado esto, iniciaremos dilucidando la relación entre erotismo y poesía.

En su ensayo *La llama doble*, Paz aporta una serie de ideas donde resalta las analogías entre el erotismo y la poesía. Tanto en el erotismo como en la poesía hay un sentido de transgresión o de “más allá”. En lo que respecta al erotismo éste transgrede la mera sexualidad, es decir, trasciende la sexualidad animal. Para Paz, el erotismo incluye el sexo pero tiene un aspecto distinto a la sexualidad que tiene como fin la reproducción, ya que el erotismo tiene como finalidad el placer y niega la reproducción. De la misma forma la poesía también es transgresión, la poesía es transgresión del lenguaje, es decir, trastoca el lenguaje y lo desvía de su uso práctico: la comunicación; podríamos decir que si el erotismo va más allá de la sexualidad, la poesía va más allá del lenguaje y la semántica ordinaria de las palabras. Paz expresa con una frase cargada de sentido poético el vínculo entre ambas manifestaciones: “la relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es una poética corporal y que la segunda es una erótica verbal” (PAZ, 1994, p. 10); el escritor mexicano al proseguir en su estudio, relaciona el lenguaje poético con el erotismo al afirmar que la poesía al estar constituida por palabras, en la rima, en el ritmo propio de este lenguaje se produce una cópula entre palabras siendo un lenguaje muy cercano al sentido de la seducción.

En su interpretación respecto a la relación entre poesía y erotismo, Paz propone una dualidad o como el mismo escritor lo denomina “oposiciones complementarias”. Estas dualidades vienen a ser “material-perdurable/abstracto-efímero”, lo que Paz quiere decir con esto, es que el erotismo hace de algo concreto y material como la sexualidad y el acto sexual, algo abstracto como el deseo, el placer y lo imaginario, mientras que la poesía convierte un hecho concreto como el lenguaje (grafías, fonemas) en algo abstracto como lo es la imagen poética. Por lo tanto, erotismo como poesía transforman la función práctica de las dos manifestaciones de la que parten (sexualidad, comunicación) y la convierten en “otra cosa” en ese “más allá” (PAZ, 1994, p. 11).

Entre erotismo y poesía existen otros aspectos comunes: la metáfora y la imaginación. Sobre la poesía es conocido el uso de la metáfora como recurso predominante. En el caso del erotismo no es casual que Paz utilice los términos *metáfora sexual* y *metáfora erótica*; en el

primero nos dice el escritor mexicano, su finalidad es la reproducción, el segundo tiene como fin el placer. Es precisamente esa noción de transgresión y de más allá que mencionamos anteriormente las que se emparentan con la metáfora, ya que la metáfora es en sí misma una transgresión, una transfiguración de la imagen o el significado común de las cosas. En cuanto a la imaginación, ésta debe entenderse como construcción de imágenes, creación de un imaginario; ambas, erotismo y poesía constituyen un imaginario, ya que están compuestos por imágenes. Al referirse al erotismo en el ensayo *La llama doble* (1994) Paz expresa: “Ante todo el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres” (p. 14). Las analogías se hacen evidentes si nos remitimos a lo que el Premio Nobel mexicano en su libro *El arco y la lira* (1996) al referirse a la imagen poética comenta: “o figura real o irreal que evocamos o producimos con la imaginación. En este sentido, el vocablo posee un valor psicológico: las imágenes son productos imaginarios” (p. 98). Estas dos referencias del mismo Paz nos dan evidencia plena de la analogía existente entre erotismo y poesía en cuanto a la imaginación.

Octavio Paz: Erotismo y misticismo.

Para hacer una interpretación de la relación entre erotismo y misticismo debemos tener en cuenta una serie de términos y nociones que sin excepción son dualistas y diferenciadoras. Algunas de estas nociones a tener en cuenta son “unión de los contrarios” “discontinuidad”, “otredad” y “oposiciones complementarias”, este último término ya lo habíamos citado anteriormente habiéndolo utilizado Octavio Paz para referirse a la forma en que se constituye el erotismo. El término “discontinuidad” es utilizado por Georges Bataille en su libro *El erotismo* (1997), en donde utiliza dicho término para referirse a los seres humanos. Para Bataille los seres humanos somos seres discontinuos por ser diferentes los unos a los otros, además de que individualmente cada ser humano sufre transformaciones a lo largo de su vida. Según Bataille, esta discontinuidad sólo se rompe a través de la unión sexual, pero esta ruptura es efímera, ya que a través de la finalidad de la sexualidad que es la reproducción se da vida a un nuevo ser prolongando la discontinuidad. (Bataille, 1997, p. 29).

La noción de discontinuidad de Bataille se relaciona con el término “otredad” acuñado y desarrollado por Octavio Paz. El escritor mexicano se plantea a través de este término la escisión del hombre que ha perdido su unidad primigenia a través del pecado, pasando así a ser un ente individual y fragmentado. Para Paz la otredad es tener conciencia de esa individualidad

y de esa escisión, reconocer que existe otro que es diferente, y en ese reconocimiento intentar convivir con ese otro. Nos referimos a una otredad que no sólo está en lo exterior sino en lo interno de cada persona, podríamos decir que somos uno y somos muchos, es por ello que Paz afirma que la poesía es “la otra voz”, eso que intenta comunicarse con el otro, esa voz que son muchas, la voz del otro. Esta voz es aquella que se vincula a todo lo que entra en contacto con el poeta o viceversa: la cultura, su comunidad, su lengua, su historia, su literatura, sus lecturas, su experiencia vital. Además es una voz que intenta trascender hasta llegar a ese “más allá” del lenguaje. (PAZ, 1996, p. 137).

Ahora bien, cuando revisamos las manifestaciones místicas en las distintas religiones y en las distintas culturas, teniendo como referencia los trabajos de Octavio Paz, pero también la de otros estudiosos del tema como Denis De Rougemont, todas estas nociones que anteriormente fueron explicadas entran en diálogo en la concepción y síntesis tanto de las manifestaciones místicas como eróticas. En el caso de las místicas por estar construidas éstas sobre la base de dualidades u oposiciones diferenciadoras que buscan la unidad o el complemento de estas oposiciones. En el caso particular del erotismo también tiene su fundamento en una oposición complementaria. Ya Paz había advertido “en el acto erótico intervienen siempre dos o más, nunca uno” (PAZ, 1994, p. 15), en donde además “uno o varios de los participantes puede ser un ente imaginario” (PAZ, 1994, p. 15). Sea imaginario o no, hay por lo menos dos elementos o participantes que intervienen en la manifestación erótica, estos participantes están diferenciados y podríamos determinarlos de la siguiente manera: uno es el “cuerpo deseante”, es decir aquel que desea a otro u otros cuerpos eróticos y el otro es el “cuerpo deseado” (imaginario o no) que es aquel al que dirige su deseo y sus sentidos el primero. Encontramos de esta manera en el proceso erótico una oposición “cuerpo deseante- cuerpo deseado”, que además es complementaria, ya que uno necesita del otro para que pueda concretarse el acto erótico. Se puede concluir que en el erotismo siempre hay alguien que desea y alguien que es deseado, y todo ello no es más que una forma por acceder al otro, unirse con él.

En cuanto a las manifestaciones místicas se refiere, la relación entre oposiciones binarias o dualidades es fundamental en cuanto a su concepción. Si nos referimos al cristianismo la dualidad pasa a ser “alma-Dios”. En el misticismo cristiano, específicamente en el católico, el alma humana busca unirse con Dios a través de una experiencia en donde los sentidos entran en un vacío, provocando lo que se conoce como trance místico. Recordemos que en la religión

cristiana hay una clara diferenciación entre el cuerpo (material) que es materia finita y pecadora y lo inmaterial que es el alma, siendo lo trascendente la divinidad que es Dios. Comenta Paz haciendo una relación entre el protestantismo y el tantrismo hindú en que en ambos existe una relación “cuerpo-no cuerpo”, resaltando del cristianismo protestante que realza la diferencia entre cuerpo y espíritu, en donde el cuerpo es maltratado por concebirse éste como el objeto pecador. (PAZ, 1969, p. 63-64).

Al referirse a los temas amorosos y de índole erótica presentes en la poesía mística española, Denis De Rougemont en su libro *Amor y Occidente* (1986) cree que esto puede deberse a la influencia de la literatura francesa, donde el amor cortesano era predominante “Sabemos, además, que los autores religiosos con que se alimentaba espiritualmente, estaban todos fuertemente imbuidos de retórica cortesana y caballeresca” (De Rougemont, 1986, p. 146), de allí que para manifestar el amor divino, muchos poetas religiosos hayan usado imágenes y expresiones donde existe un sentimiento fervoroso y apasionado hacia un amado o amada. Concluye De Rougemont en su estudio sobre el apartado místico y el lenguaje del amor, que los poetas místicos españoles (Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz) y su poesía, están marcados por el precepto de la encarnación cristiana, afirmando al igual como también lo hace Octavio Paz cuando habla de otredad, que el cristiano está en búsqueda de la unidad de la que fue separado a través del pecado original. Esta escisión, este sentirse separado, esta constante búsqueda de lo que está ausente, es lo que hace que los místicos consigan en el lenguaje del amor cortesano y el pasional, el más propicio para expresar esta sensación.

De Rougemont en el libro anteriormente citado también hace una interpretación de dos manifestaciones místicas partiendo de un estudio de Rudolf Otto titulado “Mística occidental-oriental”. La primera de estas corrientes la denomina De Rougemont como “mística unitiva”, en donde alma y Dios se fusionan buscando así la unidad, mientras que la otra corriente llamada “mística epitalámica” es aquella donde se busca el contacto con Dios pero en donde existe una marcada diferencia entre el alma y Dios, y por ende no existe unidad. La relación alma-Dios en la “mística epitalámica” es más como una relación de comunicación, de diálogo amoroso, donde existe un amor incondicional y sacrificado hacia Dios. A fin de cuentas en ambas corrientes místicas que menciona Rougemont existe una interacción entre dos elementos contrarios que se necesitan el uno al otro: el alma y Dios. (De Rougemont, 1986, p. 138).

En el caso de las religiones o prácticas religiosas orientales, en su ensayo *Conjunciones y disyunciones* (1969) Octavio Paz hace referencias y describe las prácticas de varias manifestaciones religiosas de oriente. En el caso del tantrismo que ya mencionamos anteriormente, el escritor mexicano lo contrapone con el protestantismo que mantiene una marcada diferencia entre el cuerpo y el espíritu, es decir entre “el cuerpo y el no cuerpo”. De manera contraria en el tantrismo hindú existe una relación conjuntiva entre estos dos entes, de manera tal que en las prácticas tántricas existen rituales en donde la moral poco interviene y en donde lo carnal se mezcla con lo espiritual. Para mostrar la diferencia entre protestantismo y el tantrismo hindú Paz recurre a la gastronomía y la relación que con ella mantienen los practicantes de estas creencias:

Las actitudes ante los alimentos son reveladoras. La regla general del protestantismo es la sobriedad y, en seguida la simplicidad y el valor nutritivo de las comidas. (...) en la India se mezclan todos los guisos en un mismo plato, ya sea por ascetismo o por hedonismo-los dos polos de la sensibilidad hindú. Por la misma razón y, además, porque no se usan cubiertos, la relación con los alimentos es más directa y física: se come con las manos y a veces el plato es una hoja de árbol. El tantrismo exagera esta actitud y en el festín ritual se come con voluntaria brutalidad, así se subraya el carácter religioso del acto: regreso al caos original, absorción del mundo animal. En un caso comida simple y, en el otro, exceso de condimentos; utilidad nutritiva, valor sacramental; sobriedad, exceso; distancia y reserva frente a los alimentos, cercanía y voracidad; separación de viandas, confusión de manera lícitas e ilícitas. (PAZ, 1969, p. 68-69)

Al detenernos en esta cita nos damos cuenta que las oposiciones o los contrarios nuevamente aparecen, pero lo que nos hace ver el escritor mexicano de manera magistral es cómo los preceptos religiosos se manifiestan en los distintos aspectos de la vida de sus creyentes y practicantes. En este caso la relación binaria entre cuerpo y no cuerpo está representada en los alimentos y en la forma en que estos son consumidos, dejando en evidencia que dicha relación para el protestantismo es netamente disyuntiva, mientras que para el tantrismo es evidentemente conjuntiva.

En el caso de otra práctica religiosa oriental como el taoísmo, existen manifestaciones ascéticas como la retención del semen. Para los taoístas retener el semen es sinónimo de vitalidad y de longevidad, existe en este caso lo que se podría denominar como la absorción del cuerpo. Cabe destacar que en el taoísmo no existe la diferenciación alma-cuerpo como existe en el cristianismo, en este caso para el taoísta el cuerpo mantiene una condición sagrada al igual

que el resto de la naturaleza, así que el semen que representa vida no debe ser derramado, sino que debe ser retenido y así transmutado al ser conservado en el cuerpo. El taoísmo que proviene de China es parte de una cultura que se concibe en base a dualidades: “Desde su origen la civilización China concibió al cosmos como un orden compuesto por un ritmo dual -unión-separación-unión- de dos poderes o fuerzas: el cielo y la tierra, lo masculino y lo femenino, lo activo y lo pasivo, yang y ying” (PAZ, 1969, p. 99). Entendiendo que la cultura y las prácticas religiosas chinas están conformadas por una cosmogonía de concepción dual, podemos concebir la práctica de la retención del semen como una de estas dualidades (yang), la otra parte la constituye la absorción del ch'i o humor femenino (ying) que son fluidos derramados por el genital de la mujer y que en las prácticas taoístas el hombre absorbía. Con la realización de estas prácticas “equivalía a convertirse uno mismo en un cosmos idéntico que el exterior, regido por el abrazo rítmico de los dos principios vitales” (PAZ, 1969, p. 99). De esta manera se da lo que sería una manifestación mística desde la perspectiva oriental-taoísta.

De esta manera y través de este recorrido por las manifestaciones místicas desde distintas culturas y prácticas religiosas, podemos evidenciar que en todas intervienen dos elementos diferentes aparentemente opuestos pero que se necesitan y se complementan, y que el erotismo no es muy distinto a esto. En todas intervienen dos o más elementos diferenciadores, si en el cristianismo los opuestos son alma-dios y cuerpo-espíritu, y en las prácticas orientales el ying y el yang o lo sagrado y lo profano, en el erotismo son el objeto de deseo y el objeto deseado o cuerpo deseante y cuerpo deseado.

San Juan de la Cruz: el religioso solitario.

Partiendo de la premisa que expresa Octavio Paz en su ensayo *La llama doble* en donde afirma: “El erotismo encarna asimismo en dos figuras emblemáticas: la del religioso solitario y la del libertino” (PAZ, 1994, p. 21), nos interesa atender a la primera de estas figuras exponiendo como ejemplo de la misma al poeta místico español San Juan de la Cruz y sus creaciones poéticas, específicamente el *Cántico espiritual*, y al aproximarnos a esta obra hallar las relaciones entre poesía, erotismo y misticismo que ya hemos expuesto.

Juan de Yepes Álvarez es el nombre de quien luego sería conocido como San Juan de la Cruz. San Juan nació en Fontiveros, provincia de Ávila (España), hacia el año 1542. Fue un religioso y poeta místico del renacimiento español, siendo además reformador de la orden de

los carmelitas y cofundador de la orden de carmelitas descalzos con Santa Teresa de Jesús. Sin intenciones de extenderlos en su biografía puede agregarse que estuvo en prisión en 1577 tras unos intentos de reformas en la orden de los carmelitas descalzos, para luego fallecer en Úbeda el año 1591. Se dice que parte del *Cántico espiritual* fue escrito en su estancia en prisión, pero de esto no hay seguridad, así como tampoco la fecha exacta en la que el místico escribió la obra.

El *Cántico espiritual* está compuesto por cuarenta estrofas en donde existen dos figuras esenciales: el amado y la amada; entre estas dos figuras hay un diálogo, una invocación de uno al otro, que inicialmente se encuentran separados: “A dónde te escondiste, /Amado, y me dexaste con gemido/ Como el siervo huiste/ habiéndome herido/ salí tras ti clamando y eras ido” (DE LA CRUZ, 1983, p. 44). De esta manera comienza el *Cántico espiritual*, hay que señalar que antes de comenzar con la primera estrofa hay un título que se lee: *Canciones entre el alma y el esposo*, esto como para dejar claro la alegoría de la experiencia mística en el poema, algo que el mismo San Juan expresa en su *Declaración en prosa de los poemas mayores* donde explica el significado de muchas de sus imágenes y representaciones de su poesía, para que no exista duda de que su intención es representar la experiencia de unión entre el alma y Dios. Volviendo a los versos del cántico al que hemos hecho referencia, hay dos aspectos que se pueden evidenciar: la ausencia y el sufrimiento. Estos dos aspectos nos hacen traer a colación las ideas de Octavio Paz y De Rougemont, ya que ambos se refieren a la pérdida de la unidad, es decir, la escisión y fragmentariedad que caracteriza al seguidor de la religión cristiana. El cristiano es separado de Dios a través del pecado, por eso en la vida terrenal busca volver al origen, a la unidad primigenia con Dios:

Religión y poesía tienden a realizar de una vez y para siempre esa posibilidad de ser que somos y que constituye nuestra manera propia de ser; ambas son tentativas de abrazar esa “otredad” que Machado llamaba la “esencial heterogeneidad del ser”. La experiencia poética, como la religiosa, es un salto mortal: un cambiar de naturaleza que es también un regreso a nuestra naturaleza original. (PAZ, 1986, p. 37)

De Rougemont al igual que lo hace Paz también resalta esta característica del creyente cristiano, pero mientras Paz lo hace desde su propuesta de la otredad, asociando además religión y poesía desde esa perspectiva, para el filósofo suizo la inclusión de imágenes referentes al amor en la poesía mística española, se debe, en parte, por esta sensación de fragmentariedad del cristiano al creer en la encarnación al serle arrebatada la unidad, y en otra parte, debido a que el lenguaje que mejor se adecua para expresar esta sensación es el discurso del amor-pasional. Para

De Rougemont la poesía española de la época de San Juan De la Cruz y los poetas místicos tenía mucha influencia de la literatura francesa de discurso amoroso. Cuando el poeta español dice “A dónde te escondiste amado” está nombrando la ausencia, la hace presente, ausencia de Dios, pero también ausencia de quien se ama, de algo que se desea. Si atendemos a eso que De Rougemont llama “amor-pasión” surge el otro aspecto de la primera estrofa del cántico, como lo es el sufrimiento: “como el siervo huiste habiéndome herido”, el hombre cristiano padece su heterogeneidad, su separación con Dios, es el amor-pasión al que se refiere De Rougemont, el amor que causa sufrimiento, padecimiento, donde normalmente este sentimiento se manifiesta ante la ausencia de quien se ama, y que en este caso se vincula con el erotismo, ya que como lo expresaba Octavio Paz, en el erotismo uno de los elementos que intervienen en éste puede ser imaginario, es decir que puede prescindir de su presencia física, por lo que una forma de romper momentáneamente la ausencia del amado o amada puede llegar a ser el acto erótico.

9
 ¿por qué, pues has llagado
 Aqueste corazón, no le sanaste?
 Y, pues me le has robado,
 ¿por qué así le dexaste,
 Y no tomas el robo que robaste?

10
 Apaga mis enojos,
 Pues que ninguno basta a deshacellos,
 Y veante mis ojos,
 Pues eres lumbre dellos,
 Y solo para ti quiero tenellos.

11
 Descubre tu presencia,
 Y máteme tu vista y hermosura;
 Mira que la dolencia
 De amor, que no se cura
 Sino con la presencia y la figura. (DE LA CRUZ, 1983, p. 46)

Nuevamente se pone de manifiesto en los versos el padecimiento del amado ante la ausencia, pero más allá del sufrimiento se hace referencia también a los sentidos, en especial al visual, el poema nos dice “máteme tu vista” y “apaga mis enojos”, estos versos tienen relación con el trance místico, el cual San Juan de la Cruz describe como la “noche oscura” de los sentidos. Para el místico los sentidos deben apartarse de los placeres pecaminosos y en el proceso de unión del alma con Dios ocurre un vacío de los sentidos. De igual manera, a través de la

mirada o de lo visual es donde predominantemente se desarrolla el acto erótico, ya que “En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: La imaginación, el deseo” (PAZ, 1994, p. 15). Como ya antes explicamos, esta imaginación se refiere a representaciones, a creación de imágenes, lo que nos hace volver a la interpretación que antes hicimos en cuanto a la forma de ruptura de la ausencia a través de la metáfora erótica: “... la dolencia/ de amor, que no se cura /sino con la presencia y la figura”. A través de las imágenes eróticas se hace presente de forma imaginaria al cuerpo deseado ausente físicamente. Y estas imágenes imaginarias o no, son predominantemente visual, aunque también las imágenes, por ser imágenes no solo tienen que ser visuales sino que pueden concebirse desde cada uno de los sentidos.

14

Mi Amado las montañas,
 Los valles solitarios nimerosos,
 Las ínsulas estrañas,
 Los ríos sonorosos,
 El silbo de los aires amorosos

15

La noche sosegada
 En par de los levantes de la aurora
 La música callada,
 La soledad sonora,
 La cena que recrea y enamora. (DE LA CRUZ, 1983, p. 47)

La voz que habla ahora en el poema es el esposo, en la primera estrofa (la 14) el poeta evoca una serie de imágenes de la naturaleza, pero esas imágenes naturales a su vez producen una sensación de sosiego, de apaciguamiento, esto lo produce el poeta de manera magistral a través del uso recurrente de las eses (s) que se repiten en cada uno de los versos, creando una aliteración que genera la sensación de sosiego. Esta serie de imágenes recrean un estado contemplativo, es como si el místico estuviera en una fase de contemplación previa al éxtasis místico donde los sentidos comienzan a entrar en la “noche oscura”. Esa noche es la que nombra el poeta en la otra estrofa en donde la menciona como *noche sosegada*, es en esta estrofa donde se refleja eso que Octavio Paz denomina la unión de los contrarios a través de la imagen poética: “cada imagen -o cada poema hecho de imágenes- contiene muchos significados contrarios o dispares, a los que abarca o reconcilia sin suprimirlos. Así San Juan habla de “la música callada”, frase en la que se alían dos términos en apariencia irreconciliables” (PAZ, 1986, p. 98). El mismo Paz pone de ejemplo al poeta místico para explicar esa unión de contrarios que el poeta hace confluír armónicamente en el poema, y es precisamente eso lo que se percibe en

esa segunda estrofa del fragmento que hemos citado “la música callada y la soledad sonora”. Este juego de antítesis no estorban en el poema, al contrario produce una rima perfecta en consonancia con el resto de los versos, a su vez que estos versos hacen recordar aquello que dice Paz que en el acto erótico el silencio es prolongación del lenguaje ya que puede expresar una serie de sensaciones y signos, siendo el silencio un lenguaje en sí mismo.

22

Entrando sea la esposa
 En el ameno huerto deseado,
 Y a su sabor reposa.
 El cuello reclinado
 Sobre los dulces brazos del amado
 [...]

24

Nuestro lecho florido
 De cuevas de leones enlazado,
 En purpura tendido,
 De paz edificado,
 De mil escudos de oro coronado.

[...]

26

En la interior bodega
 De mi Amado bebí, y, cuando salía
 Por toda aquesta vega,
 Yo cosa no sabía,
 Y el ganado perdí que antes seguía

27

Allí me dio su pecho
 Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
 Y yo le di de hecho
 A mí, sin dexar cosa;
 Allí le prometí de ser su esposa. (DE LA CRUZ, 1983, p. 49-50)

En las estrofas 22 y 24 se recrea la síntesis del poema, que es el encuentro entre el amado y la amada, lo que significa también la síntesis mística que es la unión del alma (amada) y Dios (amado), la amada se rinde ante el cuerpo del amado, es decir el alma subordinada a Dios para que se logre la unidad, y ese espacio de encuentro es un espacio de sosiego y de protección “de mil escudos de oro coronado” que viene a representar la fe y la confianza en Dios, haciendo ver que en la unión con él se está seguro. En las otras dos estrofas (26 y 27) es donde se presentan las imágenes de mayor intensidad erótica, en donde se recrea la dicha y el gozo de

los amantes al estar juntos, nuevamente la amada (alma) se rinde ante el amado (Dios) y éste lo reconforta, por lo que podríamos concluir que tanto la unión mística como erótica tienen el placer, lo placentero, como un aspecto en común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Barcelona, España: Tusquets Editores, 1997.

DE LA CRUZ, San Juan. *Cantico espiritual en: Poesías completas*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1983.

DE ROUGEMONT, Denis. *Amor y occidente*. Barcelona, España: Editorial Kairós, 1986.

PAZ, Octavio. *Conjunciones y disyunciones*. México, DF: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969.

_____. *El arco y la lira*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1986.

_____. *La llama doble. Amor y erotismo*. México, DF: Seix Barral, 1994.

Enviado em: 30/11/2018

Aceito em: 01/04/2019